

al
Caer
la
Noche

Mónica Alejandra Gómez Guajardo



Al caer la noche

© 2025, Mónica Alejandra Gómez Guajardo

ISBN

978-607-69644-6-0

Diseño de Portada: Braulio Cortez (*The Book of Gato*)

Maquetación: Marina García

Edición: Alexandra Martínez

Consejo Editorial: Nadia Degollado

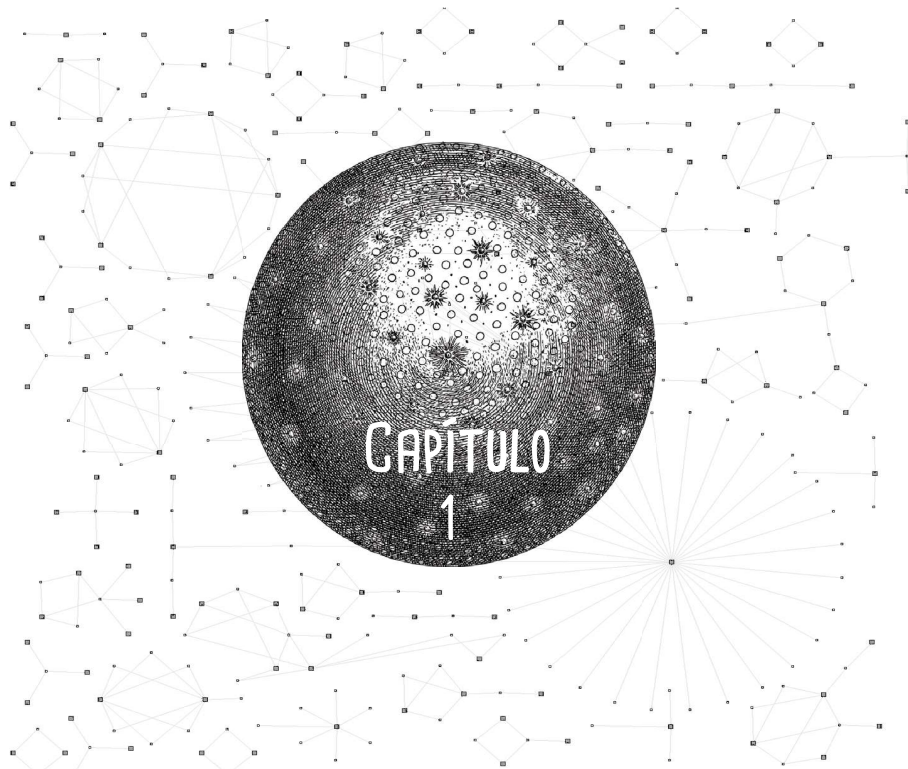


D. R. © Blagden Editorial
Blagden Contemporánea
CP 66648 Monterrey, Nuevo León, México
Al caer la noche, Primera Edición 2025

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra,
sin previo permiso del autor. Todos los derechos reservados.

Algunos fragmentos de canciones que aparecen en este
libro han sido utilizados solo para crear más intensidad
a la historia, sin intención alguna de plagio.

Impreso en México / Printed in Mexico



Ajustarse algo en el cuerpo es como olvidar que podrías no ser más que una persona. Porque ahí, en esos instantes solo eres un conjunto de todo y nada.

Una idea falsa que podría ser real en un mundo todavía más cambiante.

La tira del zapato cobró algo de resistencia hasta que el brillante tono plateado brilló con las luces del club. Otros pocos ajustes y estuvo lista. Para salir a hacer lo suyo, lo que sabía y lo que la volvía lo que era.

Quien era.

Mónica Alejandra Gómez Guajardo

Con pasos decididos avanzó entre la pista de baile mientras su vestido de un color rosa muy llamativo se contoneaba como si fuera algo hermoso, palpable, y no, no dejó de sonreír jamás. Se alisó el mechón que escapó de su oreja y con una mezcla de muchas cosas llegó al sitio al que pertenecía.



¿Por qué los clientes eran siempre tan iguales? No había por qué plantearse semejante pregunta, pero es que el anillo que acababa de recibir era hermoso, aunque tan falso como las sombras que acentuaban sus ojos, pero ¿qué no lo era en ese lugar?

«¿Por qué piensas en algo así?», se tuvo que decir a sí misma guardando la sensación desagradable de cuestionar la grandiosidad del momento que era increíble, porque a pocos metros...

Sux le devolvió la vista con enfado y siguió su propio camino a la barra. No hizo nada más y otro de los muchos intentos por hablarle quedó en uno

Al caer la Noche

para fingir que no había nada, aunque era obvio que sucedía de todo.

—Por favor Sux, vamos a hablar. Déjame explicarte.

Su mirada se tornó en una fría que la revisó con cierto desprecio.

—¿Qué? ¿Me vas a decir que siempre quisiste estar con él? Ya lo tienes ¿no? Regresa a tu mesa porque no tarda Foster y va a enfadarse si su preciada inversión no está ahí.

No pudo replicar a semejante comentario, aunque a lo lejos la expresión de Deus le hizo saber que se preguntaba si se encontraba bien.

Asintió con otra de sus conocidas sonrisas, aunque la silla estaba helada y tenía las piernas repletas de diamantina que le recordaron un momento de diversión, de alegría, como lo que se suponía la había llevado hasta donde estaba.



¿Por qué la amistad es tan dura? ¿Por qué estaba pensando en tantos porqués?

Mónica Alejandra Gómez Guajardo

No era normal.

El desmaquillante se le metió en el ojo y el ardor la hizo parpadear suficientes veces que las carcajadas de Jordan la sacaron de la situación en la que no podía dejar de hacerse preguntas como en un ciclo infinito.

Es que reír era tan simple.



Una noche con muchas estrellas. Sus manos unidas. Respirar era fácil y más si se podía conseguir lo que por toda una vida había buscado. La misma cosa que ahora sostenía y ella brindaba.

Despedirse del encanto de una noche que terminaba. Para salir al mundo con la luz en la que todos eran similares, sin magia, sin nada más que una existencia de las que no le gustaba pensar.

Al caer la Noche



—¿Podrías traer naranjas para los desayunos?

Podría. Claro que podría hacerlo.

El pensamiento se le escapó entre nuevas explosiones de risas que se sentían suaves. Como los comentarios tontos de Jesie porque el esmalte de uñas que habían elegido era demasiado verde. Se decidió por las pequeñas flores azules para que hicieran lucir el tono amarillo de las suyas. Era como un ritual entre ellas, y varios de los chicos del club.

Su familia.

En uno de los tantos días de descanso en los que salían a divertirse. Ya llevaba tres vestidos nuevos, entre ellos el que le quedaría de maravilla para la noche especial que sería muy pronto.

—¿En qué piensas, Karen? —Preguntó alguien, porque no reconoció su voz.

—En Deus, porque siempre llegan de la manita y se van igual. Son como muñecos, porque se ven tan bonitos —respondieron por ella.

Mónica Alejandra Gómez Guajardo

—¿Cómo besa Deus? No nos has contado nada y tienen mucho tiempo saliendo. ¿Qué tanto se divierten fuera del trabajo? ¿Es tan serio como allá?

Se le escapó una risa muy fuerte, tanto que tuvo que cubrirse con las manos.

Es que sí, era tan especial.

Y lo otro también.

Sobre que, había pasado tiempo.

Como el otro asunto.

Seguían acertando, porque él era lo más hermoso que alguna vez...

Deus.

Deus para ellos, porque era su compañero de trabajo.

Amadeus para ella, porque era la persona que hacía latir su corazón.

—No, no es tan callado como creen. Es que él es...

—Mírenla, se ve tan enamorada.

Y no podía negarlo. Porque era verdad. Hasta que la mencionaron a ella.



Al caer la Noche

—Bonita noche, descansa. Ya quiero verte con el vestido que compraste. Vas a verte espectacular.

—Hasta mañana —soltó con sencillez y mientras avanzaba hasta dar la vuelta en la que el edificio ya se encontraba a pocos pasos, sucedió.

Un hombre de cabello oscuro la recorrió con la mirada, algo habitual, no le dio importancia.

Se perdió en la manicura reciente, pero en el momento en el que sus tenis estuvieron sobre la alfombra de la entrada, algo en los ojos del hombre la hicieron mirarlo.

Y se veía como si él fuera...

Pero eso era imposible.

—Mira nada más a quien estoy mirando. ¿Qué tal van las cosas, ratoncita? —oyó decir con una voz que habría preferido no escuchar nunca jamás.

Una nueva mirada extasiada, como disfrutando el momento, como si ella fuera diminuta. Pero es que así era. Una niña asustada con la aparición de un monstruo que pertenecía a una época que solo debía ser de muy atrás.